

8 de febrero de 1953

Señor Manuel Rojas

Mi estimado amigo:

Hasta ahora no he podido ver su novela, ese buen regalo. Mis muchas tareas apenas ~~me dejan huelgo para abandonar el surco~~. Pero su libro es muy bueno, y he acabado por leerlo. Su tema es el eterno agobio, la pesadilla del hombre hispano que vive consigo a cuestas, que trata vanamente de soltar el pesado fardo (sus pp. 96 y sigs.). El asunto no tiene remedio, no cabe sino expresarlo humanamente, en forma de espejo para que los otros vean sus imágenes en inacabable perspectiva, - de ahí La Celestina, el Quijote, y lo que luego ha venido. En la nueva edición que algún día saldrá de "España en su historia" (muy reformada, hasta en el título) insisto en que eso no es "individualismo", es otra cosa. En el fondo lo que acontece es que nuestra historia, desde que hay conciencia de ella, es una historia "para hombres solos, con hombres solos." La Península Ibérica tiene minerales para hacer rica a una población mucho más grande, y se mueren de hambre, se hace anarquista la gente, etc. Vds. ahí tienen tesoros en y bajo la tierra, y se los dejan tomar por otros, como los españoles se dejan arrebatar el cobre de Río Tinto, el mercurio de almadén, y cien cosas más que no saben tratar porque son cosas y no hombres. La cuestión es dominar o ser dominado por otro hombre (su p. 321).

Algunos superficiales me acusan de "determinista". Lo cual es más fácil que hacer afirmaciones positivas y responsables intelectual-

*contrarias*

mente.

No creo sea decisivo ahí el factor indio. Si Arauco hubiera sido dominado y absorbido por otro pueblo, el resultado hubiera sido otro, ~~no~~ Sobre todo, las analogías profundas (de dirección de vida, no de contenido, que puede ser distinto dentro de la paralela dirección), -las analogías son mucho más decisivas e importantes que las desviaciones de España.

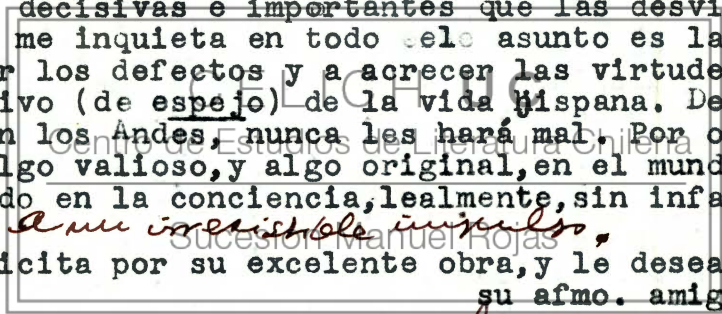
Lo que me inquieta en todo el asunto es la pregunta de si contribuye a mejorar los defectos y a acrecer las virtudes y valores, este análisis especulativo (de espejo) de la vida hispana. Decir científicamente, a fondo, qué sean los Andes, nunca les hará mal. Por otra parte, el único modo de que haya algo valioso, y algo original, en el mundo hispano-parlante es seguir buceando en la conciencia, lealmente, sin infantilismo ni frivolidad,

obediendo a un irresistible impulso.

Lo felicita por su excelente obra, y le desea más éxitos y venturas, su afmo. amigo

*Américo Castro*

*necesariamente mejor. Toda mejora en lo humano es cuestionable.*



M. 104. 006-002-00079(2)